

Bienvenidos, nuevos en Jesús, visitando este verano, la sala de oración está abierta.

Este verano continuamos nuestro viaje en el libro de Colosenses, explorando lo que significa estar vivos en Cristo.

Colosenses es uno de los 66 libros de la Biblia, y es una carta escrita por un hombre llamado Pablo que quería animar a una iglesia en la antigua ciudad de Colosas. Pablo escribió esta carta desde la cárcel entre los años 60 y 62 d.C., aproximadamente 30 años después de que Jesús murió y resucitó.

Esta carta trata completamente sobre Jesús. Pablo tiene un gran deseo de que la iglesia sepa que realmente estamos vivos cuando nos encontramos en Cristo.

Su mensaje es sencillo: Todo de Jesús para toda la vida. Toda la vida: no solo nuestra vida en la iglesia, ni la vida cuando nos portamos lo mejor posible, ni la vida cuando todo va bien, sino toda la vida. Durante las próximas semanas estaremos en la segunda mitad del capítulo 3—¡ya casi llegamos!

¿Tienen Biblias? Mateo está de vacaciones... Es sencillo, solo 2 versículos...

Esposas, sométanse a sus esposos, como conviene en el Señor. Esposos, amen a sus esposas y no sean duros con ellas.

Colosenses 3:18-19

Palabra del Señor, gracias a Dios (¿lo dijimos con dificultad?).

¡Oremos! Recuerden que la sala de oración está abierta.

Contexto: esposas/esposos, padres/hijos, amos/esclavos: 3 grupos, 3 semanas.

Cuando recién nos casamos: realmente no habíamos hablado de estas cosas—¿por qué los hombres deberían liderar y las mujeres seguir? ¡Insistiendo en este punto! ¡Quiero entender! Finalmente Rob... el cerebro de los hombres simplemente está mejor diseñado para liderar, son más racionales, tomadores de decisiones...

¡Janet—detén el auto y déjame salir ahora mismo!

No lo resolvimos todo en aquel entonces cuando teníamos 20 años. ¡Aún no lo hemos resuelto!

De entrada: algunos se desconectan, “¡otra vez esto!”, o sienten ansiedad, o incluso enojo o tristeza.

No vamos a saltarnos los versículos de nuestro texto—porque casi todos los autores del NT escribieron sobre el matrimonio, y lo interesante es que la persona que escribió los mensajes más impactantes sobre el matrimonio fue el apóstol Pablo, y él no estaba casado.

Por si lo olvidaste—Jesús también enseñó sobre el matrimonio y Él también era soltero.

El matrimonio ES la base del diseño de Dios para las familias.

Pero también quiero decir esto a los que no están casados—la soltería es igualmente honrada y respaldada bíblicamente.

Aun diciendo esto, es bueno reconocer que la soltería a menudo es circunstancial—puedes estar enfrentando una situación familiar difícil, divorcio, muerte de un cónyuge, enfermedad, quizá desees casarte—pero no has encontrado a alguien, o, como el apóstol Pablo, algunos pueden sentir que Dios los llama en esta temporada a vivir en soltería y celibato. Hay muchas razones por las que podemos encontrarnos casados o solteros.

Vemos en Génesis que la unión de un hombre y una mujer fue instituida por Dios en la creación, y todos estaríamos de acuerdo en que el matrimonio puede ser una gran bendición para las familias y la sociedad.

Pero aquí está el punto de Pablo en resumen:

Si eres soltero eso es bueno—vive una vida pura, y si estás casado o te casas, permanece casado, en lo que dependa de ti, y vive una vida igualmente pura, porque eso también es bueno. La espiritualidad o el valor no están determinados por nuestro estado civil.

¡Pero una vez más, Pablo tenía mucho que decir sobre el matrimonio! Y seamos honestos, a algunos no les gusta lo que él dijo. Las personas pueden tener reacciones fuertes hacia Pablo—¡defendiendo el patriarcado!

De hecho, algunos miran el Nuevo Testamento, donde Jesús trata a las mujeres con respeto y las eleva—y luego llega el apóstol Pablo, quien arruina todo con un puñado de versículos que, que, tomados al pie de la letra, parecen empujar firmemente a las mujeres de vuelta a su lugar.

Algunos de ustedes aquí pueden tener esta perspectiva, así que debemos hacernos la pregunta:

¿Es esa una evaluación correcta de las opiniones de Pablo sobre las mujeres y el matrimonio en particular?

En otras palabras: ¿es el matrimonio cristiano bueno para las mujeres?

Bajo el amparo de la Biblia, hay quienes usarían la autoridad masculina o la sumisión para intimidar y dañar a sus esposas e hijos.

En 2023 salió una docuserie, Let Us Prey: A Ministry of Scandals.

Un encubrimiento tipo secta de abuso espiritual y físico hacia las mujeres bajo el disfraz de la Biblia.

Pasaron cosas horribles, y la serie es difícil de ver.

Y, sin sorpresa, esos pecados, a menudo basados en el mal uso y la explotación de las enseñanzas del NT sobre el matrimonio o la autoridad, pueden llegar a representar al cristianismo en su totalidad.

Otra reciente—Shiny Happy People; exponiendo el maltrato a mujeres o niños en nombre del cristianismo.

Craig Keener—profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Asbury:

“No conozco a ningún otro autor en la antigüedad que haya formulado los códigos domésticos con sumisión mutua.

Las enseñanzas de Pablo se oponían a la explotación común en su época, hacia mujeres, niños y esclavos.

No puedo imaginar cuán radicalmente bienvenidas fueron las palabras de Pablo para estos grupos en las iglesias del primer siglo.”

Así como pueden serlo para nosotros hoy.

¿Qué enseña la Biblia sobre mujeres, hombres y matrimonio?

Un tema enorme...

Mateo—Leading Together, 2023—escuchen toda la serie: la conclusión después de estudiar con Ancianos y Pastores y de predicar los textos importantes—¡hombres y mujeres pueden liderar juntos en la iglesia!

Todos los puestos de liderazgo están abiertos para hombres y mujeres.

¿Cómo encajan el hogar, la familia y el matrimonio en todo esto?

El último mensaje de la serie sobre este tema profundizó en un pasaje clave, Efesios 5, otra carta de Pablo que amplía estos 2 versículos en Colosenses.

Definiciones/perspectivas: realmente no podemos evitarlas, ni queremos hacerlo.

Complementarista—hombres y mujeres son creados iguales, pero se les dan roles jerárquicos y complementarios que enfatizan el liderazgo masculino en el hogar y la iglesia.

La perspectiva igualitaria también afirma que hombres y mujeres son iguales, pero también son igualmente llamados a todos los roles y responsabilidades en el hogar y la iglesia.

Muchos de ustedes, mis amigos, pueden tener diferentes opiniones sobre cómo deben relacionarse hombres y mujeres en el hogar y en el matrimonio.

¡Y este pasaje podría ponerlos ansiosos!

Quizá incluso como esposos se encuentren en desacuerdo sobre este tema.

Desde el principio: creo que hay espacio para diferentes perspectivas, que es importante que tanto los que están casados como los que no lo están, lo trabajen, lleguen a sus propias convicciones sobre lo que este y pasajes similares en la Biblia están diciendo.

Teólogos evangélicos muy inteligentes y respetados se posicionan en ambos lados.

Pero (voy a confesarme aquí) creo en la investigación que toma en cuenta todos los pasajes sobre el matrimonio y cómo se relacionan hombres y mujeres,

comenzando en Génesis y siguiendo un camino hasta el Nuevo Testamento,

sostiene mejor una posición igualitaria

donde esposos y esposas son llamados a funcionar en una relación mutua, hombro a hombro, en el matrimonio.

Así que primero veamos dónde hemos estado en Colosenses 3,

vemos que Pablo termina los versículos 1-17 en un punto culminante.
Todo sobre el amor cristiano, la unidad, la mutualidad en la enseñanza, la amonestación y la alabanza,
llenos del Espíritu—haciendo todo en el nombre del Señor Jesucristo.

Una ruptura abrupta y directo a un nuevo encabezado (si tu Biblia es como la mía)

Instrucciones para los hogares cristianos—

Y con nuestra perspectiva y contexto del siglo XXI,
lo leemos como: ok, ahora Pablo va a establecer quién manda, quién es la cabeza del hogar, quién tiene la autoridad,
asegurándose de que haya orden en el hogar cristiano: *Reglas para los hogares cristianos—*
esposos/esposas (esta semana), padres/hijos, luego amos/esclavos.
¡Pero no creo que esa fuera la intención de Pablo! En cambio, creo que su objetivo era el opuesto.

¿Qué tal si, siguiendo el tema de Colosenses 3,
en lugar de adoptar y asumir las estructuras de poder, el statu quo del imperio romano,
los creyentes en Colosas estaban siendo llamados a vivir de manera diferente dentro de su cultura?
¿Qué tal si el punto de las instrucciones de Pablo era **reducir** la inequidad en las relaciones del primer siglo
viviendo esta nueva vida en Cristo de una manera radicalmente diferente?
¡Punto culminante! ¡Nueva vida en Cristo!

Y en ningún lugar somos probados tanto como en el hogar.
Es donde realmente somos nosotros mismos,
y a menudo el lugar donde es más difícil quitarse o dejar atrás las cosas que no son de Cristo
y revestirse del carácter de Cristo.
Aquí es donde la teoría se pone a prueba en la práctica.

Y al considerar solo estos primeros 2 versículos—
vemos que Pablo está aplicando un nuevo estándar, no uno de auto-dominio sino de entrega personal.
Es difícil comprender el impacto de la enseñanza de Pablo en sus oyentes originales.
Así que hagamos nuestro mejor esfuerzo.

- Los códigos domésticos eran parte del mundo antiguo y se encuentran en toda la literatura antigua, incluyendo los escritos judíos. Un hogar sería más parecido a una villa: no una familia nuclear como pensamos hoy, esposo, esposa, hijos, hijos adoptivos, parientes femeninas solteras, familia extendida, esclavos, inmigrantes.
- La sociedad se construía sobre estos códigos y eran la base de la ley—abordaban 3 relaciones: esposo-esposa, padre-hijo y amo-esclavo. Una sola persona estaba a cargo—y ese era el esposo/padre/amo—conocido como el *pater familias* o en latín *Padre de la Familia*, y para griegos, romanos y judíos el mundo era un patriarcado y la sumisión solo iba en una dirección.
- Libro judío de sabiduría, Eclesiástico 25: *Si tu esposa no va como tu mano, despídela.*
- Incluso en tiempos de Aristóteles, el antiguo filósofo griego del siglo IV a.C., los códigos domésticos ya estaban firmemente establecidos:

*“Sobre la administración del hogar hemos visto que hay tres partes—una es el gobierno del amo sobre el esclavo...
otra es la de un padre y la tercera la de un esposo.
Un esposo y padre, como vimos, gobierna sobre la esposa y los hijos, ambos libres, pero el gobierno difiere,
el gobierno sobre los hijos es real y sobre la esposa es constitucional.
Porque aunque pueda haber excepciones al orden natural, el hombre por naturaleza es más apto para mandar que la mujer...
la inequidad entre hombre y mujer es permanente...
el valor de un hombre se muestra al mandar, y el de una mujer al obedecer...”*

- La tutela masculina era la ley romana. Las esposas legalmente tenían que obedecer a sus esposos y las mujeres solteras a sus padres.

Tenía 18 años—quería asistir a un instituto bíblico—mi padre se oponía a mi decisión. Algunos cristianos me aconsejaron someterme a su autoridad, diciendo que si no me sometía a él estaría saliendo de la cobertura bíblica y poniéndome en peligro espiritualmente.

Ese punto de vista en realidad se basa en la suposición de que Pablo estaba defendiendo o respaldando el gobierno absoluto de esposos y padres como una institución positiva y permanente pero que de alguna manera solo la estaba cristianizando. Beth Allison Barr, profesora de historia en la Universidad de Baylor, doctora en historia medieval:

“Desde una perspectiva histórica, no es sorprendente encontrar discusiones sobre esposas en textos romanos del primer siglo, como el Nuevo Testamento, reflejando la realidad de la vida de las esposas en el mundo romano del primer siglo. La inclusión por parte de Pablo de una instrucción para que las mujeres se sometieran a sus esposos era exactamente lo que el mundo romano habría esperado. Simplemente no entendemos esto como evangélicos modernos. Pablo no les estaba diciendo a los primeros cristianos que se parecieran a todos los demás; les estaba diciendo que, como cristianos, debían ser diferentes.”

Beth Allison Barr

Como solía decir Loren Cunningham, el fundador de Juventud con Una Misión, cuando Pablo escribió desde su celda en Roma, ¡le dio la vuelta al código doméstico! En otras palabras, Pablo no estaba respaldando las normas actuales. Más bien, les estaba diciendo a los primeros cristianos cómo el evangelio los hacía libres.

*Y se han revestido de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador.
En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escita, esclavo ni libre,
sino que Cristo es todo y está en todos.*

Colosenses 3:10-11

¡Esta enseñanza sacudió su mundo!

Y este pasaje puede estar viniendo a la mente de algunos de ustedes:

*Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.
Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer,
porque todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.*

Gálatas 3:27-28

NT Wright comenta:

*“De hecho, es sumamente improbable que Pablo, habiendo advertido a los jóvenes cristianos que no se conformaran a este mundo, les exigiera justamente eso.
No, Pablo les estaba dando la vuelta por completo.”*

Estos códigos domésticos eran tan familiares para los oyentes de Pablo,
¡pero ahora los estaban escuchando de una manera radicalmente nueva!
¡De una forma impactante!

Pablo está detallando las responsabilidades de los más poderosos, los mayores—
el esposo, el padre, el amo—hacia los menores—la esposa, el hijo, el esclavo.
En ningún código doméstico el mayor era responsable ante el menor.

Así que en Colosenses 3:18, Pablo comienza su discurso al hogar dirigiéndose primero a las esposas—no a los esposos, lo cual es inusual—y dice:

Esposas, sométanse a sus esposos, como conviene en el Señor.
«como conviene en el Señor».

No porque sean inferiores, de menor rango o incapaces como enseñaba Aristóteles.
Sino que las esposas se someten de una manera apropiada para quienes están en el Señor.

Como señala Scot McKnight, erudito y historiador del Nuevo Testamento:

*“En lugar de fundamentar la instrucción a la esposa en la autoridad, poder, liderazgo o estatus de su esposo en una jerarquía,
la base es radicalmente diferente: está fundamentada en la manera de vivir del Señor.”*
Jesús, no el *pater familias* romano, es quien guía el hogar cristiano.

Debemos ir a Efesios 5, uno de los lugares clave donde Pablo aborda estos 3 grupos, esposo/esposa, padre/hijo y amo/esclavo,
vemos que Pablo enmarca toda su enseñanza de estos códigos domésticos con el versículo 21,
y el versículo 22 sigue como parte de la misma frase, sin división de capítulo ni encabezado—literalmente en griego:

*Sométanse unos a otros por reverencia a Cristo,
las esposas a sus esposos como al Señor.*

Efesios 5:21-22

Noten la similitud en Colosenses: *como conviene en el Señor*.

También noten—Pablo omite el verbo,
o dicho con más precisión, en el griego asumimos el verbo del versículo anterior,
que pide que todos los creyentes se sometan unos a otros por reverencia a Cristo,
es una continuación de pensamiento y contexto.

Primero las esposas a sus esposos, sí, como se asumía en el código doméstico, pero como al Señor.

Hablemos de la palabra someterse: del griego *hypotass*, que aquí significa elegir vivir en o bajo un orden social, el tiempo verbal aquí indica que es la elección de la esposa ceder voluntariamente hacia su esposo en humildad, cooperación, deferencia y respeto, una decisión centrada en Jesús para seguir el camino de Cristo.

Lynn Cohick, Profesora de Nuevo Testamento, Seminario Teológico de Houston

*“En tiempos de Pablo, las esposas eran vistas como inferiores a sus esposos y, por lo tanto, debían someterse a ellos.
Por eso, la instrucción de Pablo para que las esposas se sometieran a sus esposos era lo común;
lo sorprendente es la sugerencia de Pablo de que los esposos amen a sus esposas.”*

Y como hemos visto en el contexto, Pablo defiende la sumisión mutua y el amor entre esposos y esposas.

Podemos protestar—¡Pero él solo le dice a la esposa que se someta!

Sin embargo, le dice al esposo que ame:

Y enmarca toda su enseñanza en la sumisión mutua.

Pero primero, recordemos nuevamente el contexto crítico en el que estas cartas fueron escritas—

Pablo estaba siendo un buen misionero;

como prisionero en Roma, parece estar consciente del testimonio de la iglesia primitiva en el imperio romano.

- Sabemos que en este tiempo había cultos que subvertían el imperio, Pablo hace referencia a ideas sectarias en esta carta—y el cristianismo corría el riesgo de ser visto de la misma manera. ¿Por qué?
- Hombres y mujeres adorando juntos, reuniéndose en casas en lugar de la sinagoga con espacios cuidadosamente separados, mujeres y niños, especialmente niñas, y esclavos estaban participando— llamándose unos a otros hermano y hermana—desafiando códigos domésticos profundamente arraigados, así que corrían el riesgo de ser malinterpretados en los primeros días vulnerables de la iglesia, estaban bajo la amenaza de rumores y persecución.
- **Tito 2:5** Las esposas debían “...*estar sujetas a sus esposos, para que nadie hable mal de la palabra de Dios.*”

Pablo no está derribando por completo las estructuras sociales de su tiempo, pero aun así, sus instrucciones, especialmente a los esposos, eran impactantes: Veamos:

Esposos, amen a sus esposas y no sean duros con ellas.

Col 3:19.

Duros: no volverse amargos hacia ellas, irritados; significa volverse agrio, despreciar.

En cambio, respeten a sus esposas, cooperen con ellas, resistan el impulso de ser autoritarios, dejen de lado sus derechos y amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia.

Los esposos deben amar (*ágape*, amor que se entrega).

Este concepto de amor no se encuentra en ningún código doméstico grecorromano del primer siglo.

Un esposo amando a su esposa de manera sacrificial como Cristo amó a la iglesia era algo revolucionario para el mundo gentil en general.

De nuevo, en ningún lugar Pablo argumenta que los hombres deben tomar autoridad sobre sus esposas—

todos sabían que YA tenían autoridad, legal y socialmente.

Piénsenlo, ¿podríamos asumir aquí que Pablo estaría respaldando la autoridad de los esposos sobre sus esposas a la luz de todo lo que escribió?

Como veremos en un par de semanas—¿creemos que Pablo respaldaba la esclavitud? ¡No!

Él estaba trabajando dentro de un sistema quebrado,

para mostrar a los creyentes cómo vivir su nueva vida en Cristo,

donde las relaciones esposo/esposa están marcadas por sumisión mutua y amor

y no definidas en términos de liderazgo, poder o autoridad.

Ahora algunos de ustedes pueden tener muchas preguntas sobre lo que se llama *cabeza del hogar*,

tomado de la enseñanza ampliada sobre el matrimonio en Efesios 5

que dice en el versículo 23 que el esposo es la cabeza de la esposa.

Hay mucho más de lo que puedo decir aquí sobre la *cabeza del hogar*,

pero vuelvan al mensaje de Mateo de hace 2 años en la serie *Leading Together*—

Como el esposo y la esposa, la relación cabeza/cuerpo en Efesios 5 refleja a Cristo y la iglesia y debemos preguntarnos—¿con qué propósito?

Cuando Pablo compara el matrimonio con la relación entre Cristo y la iglesia en el contexto de Efesios,

no era un llamado al poder ni a la jerarquía.

Pablo quiere que los esposos se humillen, tal como lo hizo Jesús,

y que no se aferren a su estatus y posición.

Sí, Cristo es nuestro Señor, ¡pero el tema en Efesios 5 es la unidad!

La iglesia es la novia de Cristo,

que ilustra esta relación profunda e íntima entre Cristo y sus seguidores, demostrada en su amor sacrificial.

El matrimonio refleja la unidad entre Cristo y la iglesia:

Debería recordarnos Génesis capítulo 2:24

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en un solo ser.

Génesis 2:24

Algunas culturas hoy en día todavía requieren que una mujer lo deje todo y se una al hogar de su esposo,

renuncie a sus derechos y quede bajo la autoridad no solo de su esposo, sino también de la familia de su esposo.

Pero desde el principio de la creación, el plan de Dios para el esposo y la esposa era radicalmente diferente.

La autora Ruth Haley Barton lo deja claro:

“En lugar de arrastrar a una mujer a la estructura de autoridad de la familia de un hombre, que era la norma en el sistema patriarcal que se desarrolló más tarde, Las Escrituras indicaban que el hombre era quien debía alejarse de su familia hacia su esposa, y unirse a ella en una nueva relación caracterizada por la interdependencia”.

Ruth Haley Barton

Si las esposas se someten a sus esposos como la iglesia se somete a Cristo, si los esposos aman a sus esposas como Cristo ama a la iglesia y se entregó por ella— y si ambos se someten mutuamente como todos somos llamados a hacerlo, entonces los matrimonios pueden construirse sobre una hermosa mutualidad de amor y la entrega de nuestros derechos.

Esto se ve con tanta claridad en la enseñanza extendida de Pablo sobre el matrimonio en 1 Corintios 7:

El esposo debe cumplir su deber conyugal con su esposa, y la esposa con su esposo.

1 Corinthians 7:3

La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino que lo entrega a su esposo. De la misma manera, el esposo no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino que lo entrega a su esposa.

1 Corinthians 7:4

No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo y por un tiempo, para dedicarse a la oración.

1 Corinthians 7:5

Noten toda la igualdad, toda la autoridad mutua, el consentimiento mutuo...
¿Pueden imaginar lo contracultural que era esto?

Pablo invita a la mutualidad y la interdependencia en el matrimonio sin ningún indicio de jerarquía.

Solo otro punto aquí—quién tiene la decisión final, el voto de desempate.

De hecho, la única vez que Pablo habla de tomar una decisión, dice que debe ser por consentimiento mutuo, *1 Cor. 7:5*

La creencia de que el esposo tiene la última palabra puede ser bastante problemática en una relación abusiva,

y bastante innecesaria en una relación sana.

Solo puedo pensar en una vez que enfrentamos algo grande como esto—la decisión de mudarnos a BC.

Con Jesús como la cabeza del matrimonio, Él puede guiar a ambos esposos hacia una decisión unificada.

Hace años les preguntamos a nuestros hijos—¿qué tipo de matrimonio creen que tienen mamá y papá?

“Bueno, tal vez sean complementaristas en teoría, pero en la práctica son definitivamente igualitarios.”

Espero que ahora nuestra teología o teoría coincida con nuestra práctica.

3 consideraciones

1. No se trata de igualdad—Pero el punto aquí en realidad no es la igualdad en el sentido de que en un matrimonio tengamos los mismos DERECHOS, o que compartimos el poder—y simplemente tenemos que pelear para equilibrarlo. “Yo hago más.” “No, yo hago más.”

¡Las culturas son diferentes! Las situaciones son diferentes—

todos traemos nuestras propias expectativas de género sobre quién hace qué, la división de tareas,

al matrimonio o a nuestras relaciones—

¡pero resolver eso es de lo que se trata la sumisión mutua!

¡Ahí es donde se pone a prueba nuestra nueva vida en Cristo!

¿Sacrificio? ¿Someterse? ¿Ceder? ¿Amar? ¿Y todo como para el Señor? ¿Sin llevar la cuenta?

2. Reconocer que fuimos creados diferentes—tener una perspectiva igualitaria no se trata de borrar las diferencias entre los sexos. Pero la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el matrimonio nunca parece trazar líneas sobre lo que es femenino o masculino en un matrimonio—¿Es la toma de decisiones más masculina? ¿Que una esposa conduzca y el esposo vaya en el asiento del copiloto significa que ella no actúa de forma femenina? ¿Cuando un padre carga la pañalera está en peligro de perder su “tarjeta de hombre”? En resumen, ¿es tan delicado el orden creado por Dios? ¿O tan difícil de entender? Lo parecería por la forma en que algunos trazan líneas estrictas sobre lo que es “masculinamente masculino” y “femininamente femenino”, especialmente en el matrimonio.
3. Y finalmente—un temor: ¿Significa la mutualidad en el matrimonio que los hombres no deben asumir responsabilidad? ¿Que los hombres no deben liderar en el hogar, ni proteger o proveer para la familia? Un argumento que he escuchado a menudo es que las consecuencias de un matrimonio igualitario serán esposos sintiéndose socavados, convirtiéndose en perezosos en el sofá y padres espiritualmente negligentes mientras las esposas de alguna manera toman el control. Pero esto no es servirse mutuamente. ¿Deben los esposos y padres dar un paso al frente y asumir la responsabilidad? ¡Absolutamente! Pero también deben hacerlo las esposas y madres. Cuando cualquiera de los cónyuges renuncia a su lugar y responsabilidad en el matrimonio o en el hogar, la familia sufre. Pero cada matrimonio resuelve eso de maneras diferentes.

Hombres y mujeres llevan por igual la imagen de Dios, por lo que ambos géneros expresan la presencia de Dios.

Mi contribución al Reino de Dios es claramente femenina porque soy mujer, mientras que la tuya puede ser claramente masculina si eres hombre.

De esta manera, hombres y mujeres se complementan, estén casados o no, en el cumplimiento de la misión de Dios.

De hecho, cuando leemos la lista de virtudes del capítulo anterior, muchas de ellas suenan bastante femeninas según nuestros estereotipos culturales, ¿cierto? Compasión, bondad, mansedumbre, humildad, paciencia.

Hermosas virtudes para vivir—¿dónde? Pablo dice que en nuestras relaciones primarias.

¡Ese es un estándar tan alto! ¿Cómo es posible? Bueno, no lo es.

De hecho, en la boda de uno de nuestros hijos, el tema del mensaje del pastor para la pareja fue...

¡no tienen lo que se necesita!

Para amar, someterse, renunciar a los derechos, sacrificarse, perdonar, mantener sus votos, y poner al otro primero en la enfermedad y en la salud, hasta que la muerte los separe.

No tienen lo que se necesita.

Exactamente lo que uno quiere decirle a una pareja de veinteañeros en el día de su boda cuando su vida matrimonial se extiende ante ellos. ¡Tan alentador!

Pero es justamente el mensaje que todos necesitamos escuchar.

Porque ninguno de nosotros, casado o no, tiene lo que se necesita para entregar la vida por el otro,

para someternos unos a otros.

Dios sabe que por nosotros mismos no podemos amar de la manera que Él nos llama a amar.

Esto puede ser especialmente cierto si estás en una temporada difícil o dolorosa de tu matrimonio.

Pero el concepto cristiano de matrimonio es notablemente diferente; se define como un pacto, y si amamos a Jesús y estamos en Cristo,

entonces la presencia y el poder de Dios, por su Espíritu Santo, son centrales en el pacto matrimonial,

y sí, nosotros no tenemos lo que se necesita, pero Dios sí.

¿Qué pasaría si invitáramos a Dios a nuestros matrimonios?

Dondequiera que estés: año uno, año cuarenta; cercanos y compatibles, distantes y dolorosos.

Plenos o sin esperanza. Dios ve, Él se preocupa. Recordatorio de los equipos de oración.

No sé qué despertaron en ti estos versículos cortos hoy, ya sea que estés casado o no.

Pero al cerrar, quisiera recordarnos de otro pacto,

uno mucho más grande que un pacto matrimonial,

y ese es el pacto que Dios hace con nosotros,

que está basado en Su fidelidad y Su amor, no en los nuestros.

Al celebrar la comunión esta mañana,

recordamos que la vida, muerte y resurrección de Jesús

sellaron el nuevo pacto entre Dios y nosotros.

Un pacto vinculante, amoroso, eterno y sacrificial

hecho posible porque Jesús fue a la cruz y entregó Su vida.

En un pequeño grado, el matrimonio debería reflejar o ser una señal del pacto entre Cristo y Su pueblo—

y queremos que nuestros matrimonios sean amorosos, sacrificiales y fieles—

pero tan a menudo fallamos,

casi siempre no tenemos lo que se necesita,

por eso venimos a la mesa de comunión una vez más y decimos:

Gracias, Jesús, por derramar Tu sangre, por Tu perdón,

por abrirnos un camino para estar en relación con el Padre.
Por darnos nueva vida en Cristo que puede transformar nuestros matrimonios y nuestras relaciones.

Ujieres—

26 Mientras comían, Jesús tomó pan, y habiendo dado gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo».

27 Luego tomó una copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: «Beban de ella todos;

28 Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados».

Mateo 26:26–28

Oración final